

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición sancionada por la Santa Sede.  
El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y acercarse al progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entrepuerto, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Al impulso césreo que, casi en un día y en una hora, ha enviado a sus respectivos puestos a los representantes franceses en Roma y Florencia, se ha unido la noticia de un viaje que el conde Walewski, hoy presidente del Cuerpo legislativo de Francia, va a emprender hacia la capital del gran reino, inmediatamente después de haber sido llamado a Biarritz por Napoleón III; y a todos estos movimientos se agrega la visita de los Monarcas lusitanos al César francés, y el anuncio de que estos señores también visitarán a Florencia, pero en compañía del Príncipe primo del César, cuñado de los Monarcas lusitanos y yerno de Víctor Manuel.

Estas idas y venidas de personajes tan conspicuos dan lugar a muchas habillitas y no pocos recelos; pues aun cuando los fines a que aquellas se encaminan permanecen ocultos, como todos se realizan por obra o mediación de Napoleón III, es tan inconspicua para todos que con ellas se aspira a algunos fines, como lo es para muchos que estos fines no han de ser muy católicos.

De aquí nace el aumento de impía algazara y la algarabía de proyectos atentatorios contra la Santa Sede, que adornan a los diarios revolucionarios extranjeros, y muy singularmente los italianos; pero aun cuando los buenos no tuvieran tantos motivos para esperar que estos proyectos y los otros, y la algazara presente y la pasada cesarán y se convertirán en humo, en día quizás no muy lejano, les bastaría contemplar las pruebas de firmeza incontrastable que hoy ofrece a la vista del mundo esa Roma desarmada y que es el blanco de todas las maquinaciones.

Presente a la memoria la última Allocución pontificia, tampoco se puede haber olvidado que los periódicos bonapartistas intentaron amorrar el golpe descargado por ella contra augustos protectores de la francmasonería, expariendo la patraña de que al publicar el texto de dicha Allocución se había atenuado su severidad en virtud de reclamaciones del embajador francés en Roma. El telégrafo nos anunció que el órgano oficial del Gobierno pontificio se había dignado desmentir tan irreverente y descabellado supuesto; y efectivamente así lo ha hecho el *Diario de Roma*, declarando «que el Papa en su última Allocución, como siempre, ha hablado conforme le dictaba su conciencia; que ha hablado con plena independencia; que sus palabras, ni han sido inspiradas, ni han podido ser modificadas por ninguna influencia, y que nadie se ha atrevido a imponer un veto, el cual por otra parte habría sido rechazado.»

«Estas declaraciones, continúa diciendo el *Diario de Roma*, responden a los asertos de algunos periódicos, los cuales han osado ofender la honra del jefe del Estado francés, afirmando que el Gobierno de Francia había impedido que se imprimieran algunas palabras de la Allocución relativas a los funerales del general Magnan.»

Mientras que se cruzaban aquellas afirmaciones de los diarios revolucionarios y este solemne mentís, se ocupaba la prensa conciliadora en mencionar los preparativos que se estaba haciendo para la evacuación de los Estados Pontificios por los franceses, y cuyos preparativos, dicho sea de paso, deben ser algo prematuros, cuando la *France* del día 14 afirma que «contra las afirmaciones de varios periódicos, aquellas tropas francesas no han emprendido aún ningún movimiento.» Pero ello era que ya la prensa conciliadora contaba con la evacuación de los Estados Pontificios; y que, sin duda con el fin de tranquilizar a los timoratos, al *Pays* y la *France*, entre otros dignos miembros de aquella prensa, habían manifestado que el Padre Santo no tenía por qué temer de la vecindad en que de aquí en adelante iban a vivir sus fieles servidores y los soldados de Italia, porque Víctor Manuel, que siempre ha sido un galantuomo, había jurado ahora por los manes del conde de 15 de Setiembre que sería un vecino honrado, y que los soldados italianos respetarían los dominios de la Santa Sede.

Tan descabellado supuesto del *Pays* y la *France* ha sido también desmentido por el *Diario de Roma*, el cual, en su número del 12 del corriente, ha dicho lo que se verá por el siguiente despacho telegráfico, inserto en los diarios franceses:

«ROMA, 12 de Octubre.

«El *Diario de Roma* dice que la *France* y el *Pays* han tratado de insinuar que el Gobierno de Víctor Manuel había dado, desde algún tiempo a esta parte, evidentes pruebas de un cambio de conducta, que las amenazas de agresión se habían convertido en promesas de protección y de respeto, y que esta transformación debía atribuirse a la completa diversidad de principios profesados por los ministros actuales de Florencia.

«El mencionado periódico hace observar que estas noticias no responden en manera alguna a los hechos, y asegura que las frecuentes violaciones cometidas en el territorio pontificio por las tropas regulares y por los guardias nacionales de Italia, continuaban todavía en presencia del ejército francés.

«Además, añade que las intenciones de la *France* y el *Pays* están en contradicción con los principios observados por el gobierno italiano, toda vez que este Gobierno no ha cesado de perseguir a la Iglesia ni de cerrar los seminarios episcopales.

«El órgano oficial termina en estos términos: «Mal puede ser partidario del Papa quien se muestra enemigo acérrimo de las grandes instituciones católicas, que son respetadas aun por los pueblos infieles y disidentes.»

«De esta última declaración del *Diario de Roma* no hemos tenido noticia hasta que hemos recibido los diarios franceses; pues las agencias telegráficas para uso de los españoles, y que tanta sandez ó embuste nos cuentan, y que tanta sandez ó embuste nos cuentan, no habían creído oportuno hablárnos de este incidente.

Referido ya por nosotros, nos parece a propósito para ofrecerle como nueva prueba del desden con que Roma contempla ciertas maniobras, y de la importancia que da a la algazara y los proyectos que hoy adornan a la prensa revolucionaria extranjera.

**Los nacidos liberales:** tal es el título puesto por la *France* a su artículo editorial del día 15. Las dos naciones a que se refiere son Inglaterra y Francia, y siendo tema a este su artículo algunos hechos eminentemente liberales, realizados por los Gobiernos ingles y franceses. Estos hechos parece que han ido contra el cuarto poder, vulgo la prensa periódica; pues mientras el liberalismo marca de Lavalette cierra sin fórmula de procesos la boca de todo periodista que no escriba a gusto del amo, el liberal Gobierno inglés mata de un cachetazo al *Irish people*, periódico irlandés.

La *France*, para designar a Inglaterra y Francia las llama liberales. Hace bien.

La francmasonería italiana por boca del señor Lucca núm. 33 ogaño, convoca a los electores y recomienda a los francasones, declarando que son justos entre los justos.

No queriendo desmentir por nuestra cuenta al señor, 33 italiano, trasladamos el siguiente pasaje de un informe acerca de la francmasonería, redactado en 1822 por el conde Haugwitz, presidente a la sazón del ministerio prusiano, y cuyo informe dirigido al Congreso de Verona decía entre otras cosas:

«Apenas llegado a la mayor edad, me encontraba ya de lleno en la masonería y afiliado en sus gerarquías más elevadas; hasta se me designaba para la dirección de las logias prusianas, polacas y rusas. Los dos grandes partidos en que se dividía, sólo estaban de acuerdo en un punto: dominar al mundo, apoderarse de los tronos, haciendo de los monarcas dóciles instrumentos: este era el fin común. Los dos partidos me repugnaban. Si yo no lo hubiese visto con mis propios ojos, aun hoy no podría creer que con tanta insensatez y tanta negligencia hayan podido los gobiernos tolerar y dejar crecer semejante institución, execrable y peligrosa, que forma un verdadero Estado dentro del Estado, sin ocuparse absolutamente en ello. He llegado a convencirme de que la revolución francesa y el regicidio con todos sus horrores, no sólo fueron acordados en las logias, sino que allí se prepararon de antemano en reuniones secretas, con juramentos, etc. Las revoluciones americanas, tanto antiguas como modernas, tienen toda igual origen, es decir, que han sido concertadas, preparadas y ejecutadas por el partido revolucionario de las logias.

«Mi primer deseo ha sido comunicar mis observaciones y mi experiencia a Federico Guillermo III. Tomamos la convicción de que todas las asociaciones masónicas, desde los grados más inferiores hasta los superiores, recibían las impresiones y direcciones más variadas, que se mezclaban y confundían los sentimientos religiosos con los intentos y proyectos más criminales, y que los primeros servían de pretexto y de velo a los segundos. El Rey Federico Guillermo III era enteramente de mi misma opinión en este asunto.»

## TELEGRAMAS.

PARIS, 14.  
Los Reyes de Portugal han partido ayer para Bruselas.

SOUTHAMPTON, 14.  
En el Perú, las fuerzas revolucionarias, al concentrarse, continúan avanzando. Se cree que marcharán muy pronto hacia Lima. Los habitantes de Arequipa están a favor del Gobierno. Montero continúa en posesión de las Chinchas y no impide embarcar el guano. La flota española ha abandonado las aguas peruanas, marchando en dirección a Chile para insistir en la indemnización que tiene pedida a aquella república.

Se espera un movimiento revolucionario en Santa Marta.

Los españoles han evacuado completamente la isla de Santo Domingo.

Un fuerte huracán que se ha desencadenado en Guadalupe, ha causado grandes desastres y la destrucción completa de las cosechas de algodón y café. Las islas Marigante y las Santas también han sufrido mucho a causa del citado huracán. La mayor parte de los buques se han ido a pique.

NUOVA-YORK, 4.

Davis ha sido trasladado al fuerte Monroe. Corren rumores de que varios vapores llevan a Irlanda obligaciones firmadas por los fenians que ascienden a un millón de dólares.

El algodón está a 48.

NÁPOLES, 14.

Un incendio que había estallado en el arsenal se ha cortado sin que haya ocasionado grandes desgracias.

LIBORNA, 15.

Se ha mandado que guarden una cuarentena de tres días todas las procedencias de Nápoles.

DUBLIN, 13.

Han sido puestos a disposición de los tribunales otros siete fenians.

Aseguró un testigo que la insurrección debía estallar a fines de Setiembre, que el pueblo debía tomar parte en ella, y que en caso de negarse, estaba resuelto por los fenians hacerle fuego.

LONDRES, 15.

Los diarios el *Times*, el *Morning-Post* y el *Daily-News* han publicado artículos muy conciliadores respecto a las notas cambiadas últimamente entre mister Adams y lord Russell sobre indemnización de perjuicios por Inglaterra de los daños causados durante la guerra de los Estados-Unidos por los buques cruceros rebeldes.

PARIS, 14.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el exterior, 4 00; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 67-87 1/2; y el 4 1/2 a 90-00.

LONDRES, 14.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 1 1/4.

En la *Gazette de France* del 11 del corriente se lee:

«Un discurso del Rey de Nápoles.

Anunciábamos no há mucho que un escudo iba a ser ofrecido al Rey y a la Reina de las Dos-Sicilias por las familias más ilustres de Alemania. Dimos entonces una minuciosa descripción de ese admirable trabajo, digno de las manos de Benvenuto Cellini, y que por el espacio de más de tres años ha ocupado a los mejores artistas de Prusia.

El conde Teodoro de Stolberg-Wernigerode, comandante retirado de los Guardias de Corps del Rey de Prusia, ha tenido la honra de ser delegado para ir a Roma a ofrecer el escudo de plata a SS. MM. sicilianas. La recepción tuvo lugar con gran solemnidad en el palacio Tames, en la sala pintada por Anibal Carracci. El Rey llevaba la cruz de la orden del Mérito militar de Prusia, que él es el solo de todos los Soberanos de Europa que la tiene. Los ministros, los jefes de palacio llevaban en la mayor parte la medalla del sitio de Gaeta. El conde de Stolberg, anunciado por el gran maestro de ceremonias, hizo deponer el escudo a los pies de SS. MM., y pronunció en francés el discurso siguiente:

«Señor: Hace cuatro años que V. M. y S. M. la Reina se dignaron aceptar del Príncipe de Sayn-Wittgenstein una exposición firmada por muchos centena-

res de señores de toda el Alemania; en esa exposición nos permitimos presentar a VV. MM. nuestros homenajes para hacer constar: que si no hubiéramos sido detenidos por lazos sagrados cerca de nuestros propios Soberanos, hubiéramos acudido todos con la espada en la mano, a tomar parte en la heroica defensa de Gaeta, y morir allí por el santo principio de la legitimidad.

En la misma exposición pedíamos humildemente a VV. MM. el permiso de ofrecerles un escudo en recuerdo de la defensa de Gaeta.

Esta exposición, Señor, ha sido concebida por el Príncipe Emilio de Sayn-Wittgenstein, el Príncipe Carlos Egon de Fürstenberg, el conde reinante de Leiningen-Billigheim y el conde Everardo de Stolberg-Wernigerode, mi hermano; yo fui el encargado por dichos señores de deponer el escudo a los pies de VV. MM.

Al desempeñar esta misión, me atrevo a rogar a VV. MM. se dignen aceptar, con este humilde recuerdo, nuestros más respetuosos y más leales homenajes.»

El Rey contestó, también en francés:

«Señor Conde:

Estamos muy conmovidos la Reina, y yo también, a causa del pensamiento que han tenido en Alemania de ofrecernos un regalo en recuerdo de Gaeta.

Creemos haber cumplido entonces con un deber sagrado, unido a nuestra cualidad de soberanos y de ciudadanos. Defendiendo la autonomía de las Dos-Sicilias, creemos haber defendido en principio la causa de todo Soberano y de todo pueblo.

Nos habéis dicho que si no hubiérais sido detenidos por lazos sagrados cerca de vuestros Soberanos, habríais venido todos a Gaeta. Esto es bastante para que os expresemos nuestro vivo agradecimiento y para que os probemos nuestra admiración; porque al manifestaros prontos a acudir en socorro de príncipes y de pueblos que no son los vuestros, habéis mostrado que sois los verdaderos sostenedores de vuestros Soberanos y de vuestros pueblos.

No nos meemos de ningún modo en ilusiones engañadoras acerca del porvenir, pero tenemos una firme confianza en ese porvenir.

En el espacio de cinco años, los hombres de la Italia septentrional no han fundado nada de bueno, nada de sólido y de duradero en el Mediodía, y las poblaciones del Sur no se han fualido por nada con las del Norte.

La Europa abrirá los ojos; en cuanto a la Italia, ella misma se despertará al fin de su sueño: este es el día que es preciso esperar. Saber esperar, es nuestra tarea, pero una tarea muy dura.

Recibid, señor conde, las expresiones de nuestro más vivo agradecimiento hacia vos y hacia los que os han enviado aquí. Servios trasmitir la seguridad de las mismas al Príncipe de Sayn-Wittgenstein y a los otros firmantes de la exposición, como también a todos los que han contribuido a este magnífico regalo. Su memoria quedará grabada en nuestros corazones, y el escudo se conservará siempre en nuestra familia como un precioso recuerdo de honor.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1865.

¿Por qué la Union liberal en 1860 rompió toda relacion diplomática entre el reino de Cerdeña y España?

¿Por qué la propia Union liberal en 1863 ha reanudado esas relaciones?

A la primera pregunta va a responder el

— 200 —

respondiéndose unos a otros: luego venían pautas, repeticiones, piezas concertadas, pianos y fuertes de todo el lleno de las voces, y finalmente, cavatinas, duetos, tercetos de sopranos y contraltos. Mientras tanto Su Santidad avanzaba lentamente, ya hablando el orato de las galerías, ya deteniéndose delante de los retratos de los medallones, ya celebrando un objeto, ya otro, con aquel dulce y paternal sonrisa que alegra los corazones y aviva los ingenios. El Padre Manero, rector del colegio, y los profesores de diferentes idiomas le interpretaban las inscripciones hebraicas, egipcias, babilónicas, caldas, etruscas, asirias, umbrias y osas, en lo que Su Santidad en extremo se complacía.

Cuando llegaron al trono, Su Santidad tomó asiento en medio de los ardientes vivas de los asistentes. Entonces el rector del colegio se arrojó en la última grada del trono, dió al Padre Santo las más expresivas gracias debidas a un extrema benignidad y clemencia; se las dió también por el altísimo honor que se había dignado conceder al Colegio con su presencia, animando a aquella fervorosa juventud a seguir con más entusiasmo la senda de los estudios bajo los admirables auspicios de un Príncipe tan generoso y tan sabio. Le suplicó que por último término de su excelsa clemencia, se dignase dirigir una mirada paternal a los alumnos de todas las facultades, admitiendo sus leves ofertas, que le presentaban como fruto de sus estudios, y que no podían apetecer mayor premio ni más noble corona que

— 201 —

el ponerse a los pies de Su Santidad. A esto contestó con su particular gracia el Pontífice, diciendo: que admitía las composiciones y con ellas el afecto y adhesión de su querida juventud romana.

Estas palabras del Papa levantaron un clamor unánime de viva Pio IX. Estaban alineados delante del trono el profesor y dos alumnos de cada facultad ó clase; y adelantándose una después de otra las escuelas y arrojándose a los pies de Su Santidad, le presentaban sus disertaciones. No es posible escribir toda la benévola acogida, las palabras cariñosas y los generosos impulsos que salían de los labios del admirable Pontífice, quien se hacía todo para todos, y estimulaba a cada uno con sus dulces miradas que inspiran confianza y con aquellos suaves modales que le atraen los corazones de todo el mundo.

Los pobres niños cursantes de gramática, no pudiendo ofrecer cosa mejor en verso ó en prosa, atuvieron a las flores, las cuales hacen esperar con el tiempo sabrosos frutos. Así, habiéndose aproximado a los pies de Su Santidad uno de los niños recitó algunos versos presentando al propio tiempo un precioso ramillete de esquisitas flores. Pronunció los versos con tan gracioso despejo, que Su Santidad, al recibir las flores, le hizo varias caricias poniéndole dulcemente las manos en la cabeza.

Este rasgo de benevolencia reanimó las aclamaciones de los demás alumnos, y después se levantó

— 202 —

muchos otros niños que se arrojaron a los pies de Su Santidad, ofreciéndole flores y frutas. El Pontífice, con su habitual dulzura, los acogió con las mismas caricias y palabras de aliento, y les hizo varias caricias poniéndole las manos en la cabeza. Este rasgo de benevolencia reanimó las aclamaciones de los demás alumnos, y después se levantó

— 197 —

tantes había grandes jarros de porcelana del Japon y de la China ricamente adornados con arabescos y dorados, y otros del país, de loza fina, con bellos dibujos azules y de un brillante barniz. El pie de los morteros era de pórfido, y estos de bronce bruñido como el oro. Las balanzas relucían también como un espejo. En ámbos extremos del mostrador había dos pilas ó conchas de mármol griego; y encima de la alhacena figuraban algunos hermosos cuadros, que representaban los retratos de Hipócrates, Galeno, Averroes y de otros célebres médicos y naturalistas.

En las dos primeras salas, y en otra al lado del laboratorio en el centro de cada cual había una larga mesa con blancos manteles, y en medio platos de pan de España, dulces y confituras; a esta mesa se sentaron para refrescar los Prelados de palacio; en la otra sala hicieron otro tanto los oficiales de las guardias, y en la del laboratorio los familiares de Su Santidad. En la última estancia, que es el estudio del farmacéutico, había dispuesta una ancha tarima alfombrada, y la mesa estaba cubierta de un precioso damasco, y encima finísimos manteles con guarniciones de encajes y calados en todo su alrededor. En el centro había un magnífico templete, y a cada lado dos jarros de flores de las más esquisitas y raras. Junto a la mesa había un trono de terciopelo carmesí con un sillón magníficamente esculpido, todo lo cual estaba preparado para el refresco del Pontífice.



agente diplomático que la Unión liberal tenía en Turin en 1860.

A la segunda va á respondernos el mismo Gabinete de Unión liberal existente en el año de 1863.

De aquí resulta un curiosísimo paralelo, que expondremos con mucha sobriedad, entre otras razones, porque en tiempo de cólera-morbo es un deber de humanidad más obligatorio que en otras épocas el de respetar el estómago de los lectores.

Era el momento en que la revolución italiana había ya consumado la mayor parte de sus crímenes. El representante de España en Turin (que lo era el Sr. Coello) compendia aquellas hazañas del siguiente modo:

«El Gobierno de S. M. la Reina de España (decía)... que siempre ha secundado toda tendencia encaminada á ligar los intereses de los Principes con los de sus pueblos, contempla con profundo dolor la serie de acontecimientos que, comenzando por el ataque realizado contra el derecho legítimo de un huérfano inocente en la persona de Roberto I (Duque de Parma) y prosiguiéndose con invadir los Estados de la Iglesia, se termina con la conquista del reino de las Dos-Sicilias, y con la anexión de Italia meridional á las posesiones hereditarias de S. M. el Rey de Cerdeña.»

Y cómo calificaba el Sr. Coello estos acontecimientos que el Gobierno de S. M. la Reina de España contemplaba ya con profundo dolor?

Pues decía de ellos que eran atentados, en oposición con todo derecho internacional,—y en este concepto—«los condenaba, y se proponía demostrar las funestas consecuencias que hechos de tal naturaleza no podrían menos de producir para la causa de Italia y para el reposo de Europa.»

Esos hechos ademas, según el Sr. Coello, (hechos que ya eran, como decía el mismo, «oficiales y públicos»),—«los contemplaba Europa con dolorosa sorpresa,»—por lo cual (añadía el Sr. Coello),—«el silencio de España equivaldría á una abdicación del derecho que le compete y del deber que le incumbe, de defender la existencia de una dinastía unida á la de S. M. la Reina Isabel por los más sagrados vínculos.»

Por último, el Sr. Coello, que ya con estos elocuentes rasgos había definido hasta qué punto los atentados italianismos eran contrarios al derecho internacional y á los tratados vigentes, elevaba la consideración á más altas esferas, y decía:

«Los tratados que constituyen el derecho público, sobre el cual descansan la paz y el equilibrio de Europa, no pueden ser desarraigados por el sufragio universal, practicado en las circunstancias y en la forma que lo ha de ser en la Italia Meridional. La Europa no admitirá, en sus relaciones entre nación y nación, un criterio político que destruya todo legítimo derecho y todo pacto internacional. Para condenar la serie de hechos que han reducido al reino de las Dos Sicilias á la situación en que hoy se encuentra, el infrascripto no necesita apelar ni á las más sencillas nociones del derecho, ni á la opinión de Europa, ni á los principios de alta moral, sino que,.... etc., etcétera.»

Esto pensaba la Unión liberal por medio del Sr. Coello en 1860 acerca de los hechos que constituyen el *reino italiano*.

Vamos ahora lo que de ese reino y de esos hechos piensa la Unión liberal en 1863, por medio de su ministro de Estado el Sr. Bermúdez de Castro.

Pues respondiendo este á un despacho en que el Gabinete de Austria le dice, ni más ni menos, lo propio que la Unión liberal decía por boca del Sr. Coello en 1860, manifiesta: Que si hoy reconoce el *reino de Italia*, es—«1.º Porque ya este reino se ha consolidado; 2.º Por-

que así lo aconsejan los intereses políticos y materiales de España; 3.º Porque el reconocimiento de los hechos consumados no es una teoría nueva; 4.º Porque los intereses puramente dinásticos ofendidos en la formación del reino de Italia, no afectan á la familia Real de España; 5.º y último, porque el Gabinete ha visto que en la conducta observada hasta ahora por el Gobierno de S. M. católica, una sola cosa hay positiva: la de que todos sus esfuerzos en favor de la Santa Sede han sido hasta ahora ineficaces.»

Hagan por sí mismos nuestros lectores la comparación entre estas razones de la Unión liberal para reconocer hoy el *reino italiano*, y las que tenía para condenarle en 1860. Vean cómo el hecho sólo de aparecer consolidado el triunfo de una iniquidad, puede ser razón para sancionarla; y vean luego si en realidad de verdad está consolidado semejante triunfo.

Vean si hoy los intereses políticos de España que, según el Sr. Bermúdez de Castro, aconsejan reconocer el *reino italiano*, son en algo distintos de lo que eran cuando se creía decente, justo y honrado condenar los hechos que habían constituido ese reino, por contrarios al derecho de gentes, á los tratados y á la moral.

Vean si por el mero hecho de no ser nueva la teoría de los hechos consumados, son hoy los hechos de la revolución italiana menos odiosos y funestos de lo que eran cuando en ellos se fundaba la Unión liberal para condenar el *reino italiano* constituido por esos hechos.

Vean si es modo de favorecer á la Santa Sede reconocer los actos que la han despojado de la mayor parte de su patrimonio, y formar alianza con los despojadores.

Vean por último si los intereses dinásticos ofendidos en Italia pueden ó no afectar á la familia Real de España, que en su calidad de católica y de Borbona, es hoy día la casa reinante más injuriada y más amenazada por una revolución cuyas víctimas primeras, y cuyo objeto de odio privilegiado son cabalmente el Catolicismo y los Borbones.

Vean, por último y en suma, si cabe degradar más que la Unión liberal ha degradado todas las instituciones que ha jurado defender, y si puede escarnecerse con marcialidad más insensata todos los sentimientos, junto con todos los intereses de una nación hidalga.

¡Oh! no cabe duda: el liberalismo ha consumado ya su obra. Con el reconocimiento del *reino italiano* ha asentado los últimos principios anti-sociales que estaban incubados ya en sus primitivas doctrinas. No resta sino esperar á que la lógica del crimen saque las últimas consecuencias, y acaso la Providencia divina no espera sino este momento crítico de la justicia eterna para dejarnos oír la hora de la misericordia y del perdón.

GAVINO TRIJADO.

Después de escrito el artículo anterior, se nos vienen á la mano unos documentos, que realmente le completan.

Pudiera en efecto decirnos hoy la Unión liberal que los hechos fundamentales y constitutivos del *reino de Italia* no han sido ni tan puestos como lo pensaba en 1860, ni le parecen hoy tan esencialmente perversos y condenables como se lo parecían entonces. Pues bien, ¿esto responde también el sentido y digno y noble escrito en que el representante de S. M. el Rey de las Dos-Sicilias protestó á su tiempo contra el reconocimiento del *reino italiano*?

Vean también nuestros lectores estos documentos que ahora acaban de hacerse públicos, junto con los dos que le acompañan, sobre todo el tercer en que el Gabinete de la Unión liberal declara abstenerse de replicar á las apreciaciones del Sr. Conde San de Martino sobre el reconocimiento.

Hace muy bien el Gabinete en usar con el señor conde esta reticencia. En ciertas situaciones, lo mejor es no intentar siquiera explicaciones ó disculpas. Esta prudencia puede ser tenida hasta como inspiración del pudor, y por honra del género humano, conviene que quien ha perdido muchas prendas del tesoro moral, muestre siquiera de algún modo que no las ha perdido todas.

Hé aquí los documentos:

## I.

El ministro de Negocios extranjeros de S. M. Católica al encargado de Negocios de Nápoles en Madrid.

PALACIO, 28 de Julio de 1865.

Muy señor mío: Tengo la honra de poner en conocimiento de V. S., que S. M. la Reina, mi augusta Soberana, ha reconocido á S. M. el rey Víctor Manuel como Rey de Italia. V. S. comprenderá que por este motivo cesan desde este momento la representación diplomática que ha tenido hasta ahora en esta corte y sus relaciones oficiales con el Gobierno de S. M.

Al participarlo á V. S. no puedo menos de reiterarle la seguridad de mi sincero aprecio, por la discreción y prudencia de que ha dado pruebas en el desempeño de la misión que le había sido confiada.

Aprovecho la oportunidad de ofrecer á V. S. la expresión de mi distinguida consideración.

Firmado: M. Bermúdez de Castro.—Señor conde de San Martino.

## II.

El encargado de Negocios de Nápoles, al ministro de Negocios extranjeros de S. M. Católica.

El infrascripto encargado de Negocios de las Dos Sicilias, ha recibido la apreciable nota del 28 del corriente con que el Excmo. Sr. D. Manuel Bermúdez de Castro, ministro de Estado de S. M. Católica, le ha comunicado que su augusta Soberana ha reconocido á su Majestad el Rey Víctor Manuel como Rey de Italia, y que por consiguiente cesan desde este momento la representación diplomática que el que suscribe ha tenido hasta ahora en esta corte y sus relaciones oficiales con el Gobierno español.

En vista de este acontecimiento, el infrascripto, cumpliendo con las órdenes que le han sido transmitidas por su augusta Soberana, tiene la honra de protestar en su real nombre, y de la manera más amplia y más solemne, contra un acto que sanciona en cierto modo la usurpación de sus Estados y la expoliación de sus derechos. Y á pesar de lo extraño que aparecerá á primera vista y de lo doloroso y sensible que es para el real ánimo de S. M. el tener que protestar en contra de los actos del Gobierno de una Soberana á quien le unen muy estrechos vínculos de parentesco, y que posee también derechos eventuales á la corona de las Dos Sicilias, y á pesar que S. M. el Rey no olvidará jamás los rasgos nobles, generosos y leales de la Reina Isabel hacia él, y las no pocas pruebas de afectuosa deferencia recibidas, sin embargo, no puede dejar de cumplir con una obligación que es sacra para él, es decir, de proveer á la seguridad de sus derechos y de guardarlos íntegros con los de sus pueblos, para el porvenir.

Después que habiendo hecho la revolución irrupción en el reino de las Dos-Sicilias, S. M. siciliana salió de la capital de sus Estados para alorzarle los horrores de la guerra y se fué á defender en las murallas de Gaeta la independencia de su corona y la autonomía de aquellos pueblos, S. M. protestó desde ese primer instante contra los actos de la revolución y contra la invasión sin ejemplo del Rey de Cerdeña, Soberano, pariente y aliado, que se le decía amigo y que aspirando á un engrandecimiento ilegítimo, rompió todos los tratados y violó todos los derechos. Y esas protestas, comunicadas á todos los Gabinetes de Europa y dadas á la luz pública, han sido repetidas en varias circunstancias; es decir siempre que se ha tratado de amparar los derechos del Soberano legítimo y los de sus pueblos contra los actos del Gobierno usurpador, el cual, desde 6 años rige en las provincias napolitanas y sicilianas, en esas mismas provincias, que, formando antes una monarquía independiente y con las condiciones más florecientes, han visto en muy poco tiempo la Hacienda arruinada, el descontento y la miseria cundir por todos lados, los partidos extremos amenazados, y enemigos entre ellos, la guerra civil haciendo estragos en su territorio, y la dominación piemontesa cometer actos tan opuestos á todo sentimiento de humanidad é indignos de la civilización de los tiempos presentes, que han bastado á hacerle adquirir celebridad cerca de aquellas pobla-

ciones, cuyas quejas han encontrado un eco y provocado acaloradas discusiones en todos los Parlamentos de Europa, el de Turin tampoco exceptuado.

Y todas las protestas de que se trata y cuantas más hayan podido presentarse por S. M. el Rey del reino de las Dos-Sicilias ó por su Gobierno en su Real nombre, deben considerarse como comprendidas y confirmadas por la que hoy el infrascripto tiene la honra de transmitir al Gobierno de S. M. C., cumpliendo con las órdenes de su augusta Soberano, quien, cualquiera que sea su actual situación, á todo decidido y resignado, sin otra fuerza que la justicia de su causa y confiando plenamente en el Todopoderoso y en el porvenir, está penetrado del deber de conservar intactos é íntegros en esta solemne acto á la vista de la Europa entera los incontestables y legítimos derechos de su Real persona y dinastía, y los de los pueblos q. e. la Providencia confió á sus cuidados.

Cumplidas las órdenes del Rey su señor, y habiendo, pues, llenado el último acto de la honrosa misión que le había sido confiada al que suscribe, no le queda sino expresar su más sincero agradecimiento por la benévola acogida que siempre ha hallado cerca de la augusta Reina de las Españas y cerca de su Gobierno en los no pocos años que el infrascripto ha tenido la suerte de residir aquí, y al mismo tiempo ha de merecer del Excmo. señor ministro se sirva admitir sus vivas gracias por las amables frases que se ha servido dirigirme por la conducta que ha guardado en el desempeño de su encargo.

Aprovecha el que suscribe la oportunidad para repetir una vez más al Excmo. señor ministro las seguridades de su más alto aprecio y consideración.

Madrid, 29 de Julio de 1865.—Firmado: El conde San Martino de Montalbo.

## III.

El ministro de Negocios extranjeros de S. M. C. al señor conde de San Martino.

PALACIO, 1.º de Agosto de 1865.

Muy señor mío: Ha recibido la comunicación que V. S. se ha servido dirigirme el 29 de Julio último contestando á mi nota del 28 del mismo mes, y los motivos que me obligaron á dirigirla á V. S. son los mismos que me impiden en este momento hacerme cargo de sus apreciaciones sobre el reconocimiento del reino de Italia por parte del Gobierno de la Reina.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar á V. S. las seguridades de mi distinguida consideración.

Firmado: M. Bermúdez de Castro.—Señor conde de San Martino.

La Discusión inserta en su número de ayer una carta de unos cuantos obreros de Valladolid, á quienes el periódico democrático llama *correligionarios suyos*, en cuya carta se felicita al desdichado Presbítero Sr. Aguayo, porque está siendo blanco de las iras neo-católicas; esto es, para que nos entendamos, porque se le han recogido por el diocesano las licencias de confesar y celebrar; porque su folleto ha sido censurado y condenado por los Reverendos Obispos del reino.

Hé aquí un párrafo, el principal de dicha carta:

«Porque les habeis recordado el precepto del Divino Maestro: «Mi reino no es de este mundo,» os han quitado los medios decorosos de vivir, como vivir debéis los buenos sacerdotes.»

Así entienden los *fariseos* de hoy la sublimidad del dogma cristiano; así quieren tenernos siempre en la ignorancia para explotarnos y explotar la religión del Crucificado, esos *mercederos católicos*, esos *fariseos políticos*. Pero no comprenden, sin duda, que la verdad va dominando al error, y que la luz penetra en todas las inteligencias; ó si lo comprenden, se esfuerzan en vano en su loco empeño de contener el torrente de la época, que cada día les va quitando uno á uno los diferentes disfraces que desfiguraban sus egoístas intenciones.

Somos, Sr. Aguayo, modestos y humildes hijos de trabajo; creemos y entendemos los sagrados y augustos preceptos del cristianismo, y por eso protestamos de la arbitrariedad empleada contra el sacerdote que sinceramente trata de cumplir los preceptos evangélicos.

De cuanto está pasando hoy en España, no hay nada tan grave y aterrador como esas protestas redactadas todas, poco más ó menos, en el lenguaje de que acabamos de dar muestra á nuestros lectores.

Es verdad que los que suscriben esas felicitaciones no saben en su gran mayoría lo que dicen, ni lo que hacen. Es verdad que de alguno de los pueblos de donde se ha felicitado al Presbítero, hasta ahora rebelde á la voz de la Iglesia, se nos ha prometido un solemne testimonio de adhesión á la Santa Sede que sirva para lavar la mancha que sobre dicha población se ha querido echar; más á pesar de todo, siempre queda el escándalo de esas publicaciones, siempre el visible intento de ese partido que llama correligionarios suyos á los que hacen gala de abofetear y escupir en el rostro á sus Prelados; siempre que la indiferencia del Gobierno ante esa criminal conspiración, ó más bien, la autorización del Gobierno para publicar esos insultos, esas blasfemias.

Si con anuencia, con permiso del Gobierno de una nación católica y de una Reina que lleva el sobrenombre de católica, se clama porque al Clérigo Aguayo se le han quitado los medios decorosos de vivir, es decir, porque se le han recogido las licencias, que esto y no otra cosa es lo que se le ha quitado al Sr. Aguayo; se llama á los Obispos los *fariseos de hoy*, que quieren tener á los obreros en la ignorancia para explotar á la Religión del Crucificado; se les apellida *mercederos católicos*, *fariseos políticos*.

Francamente, esto es ya demasiado, aun en época de tantas demasías como la presente. Parece que en España no hay Concordato sino para que el Gobierno saque dinero de los bienes eclesiásticos; que aquí no hay leyes que protejan la Santa Religión de nuestros padres; que aquí donde se ahoga muy justamente por cierto la voz de Doña Manuela, resuena impune el grito de esa democracia desenfrenada contra lo que vale más que todas las honras privadas, más que todos los Reyes y los Tronos temporales del universo, contra la Religión única verdadera, contra la Iglesia, y su Cabeza visible y sus Pastores.

No, no acusamos á esos desdichados obreros de Valladolid, ni á los demás que proceden por pura ignorancia; no acusamos al mismo diario democrático, que, impío como es, trabaja sin descanso ni fatiga en propagar su impiedad, aprovechándose de la tolerancia del Gobierno; á quien acusamos es á éste, que á sabiendas falta á las leyes y falta á sus primeros deberes y más sagrados juramentos, permitiendo esta pública propaganda de la cisma, que rebosa por cima de la propaganda secreta protestante.

¿Qué es esto? ¿A qué situación hemos llegado que ya sin rebozo y sin empucho se permite ese insulto colectivo á la Religión de nuestros padres y á los sucesores de los Apóstoles, nuestros maestros y jueces.

¿Qué partida es la que nos gobierna? ¿Qué Unión liberal manda en España que inaugura su última entrada en el poder por el reconocimiento del robo de Italia, y termina por consentir que á los Obispos se les llame *fariseos*, *mercederos católicos* y *fariseos políticos*?

No rige el Concordato; es mentira: no rigen las leyes que en España están informadas en el principio de unidad católica: rige la voluntad, el capricho de los ministros cuando se trata de escarnecer lo más augusto de nuestra santa Religión. Todo lo que agrada á los consejeros de la Corona, tiene fuerza de ley.

Estamos en plena arbitrariedad, en pleno despotismo; pero despotismo que sólo se ejerce en favor de la revolución y en contra de la Iglesia.

Tenganlo presente los electores católicos para que de ninguna manera ni bajo ningún pretexto den un solo voto á los candidatos de la Unión liberal.

A la sombra de la tolerancia del Gobierno se está organizando el cisma; por poco que esta tolerancia dure, vamos á dar en él.

¡El cisma! ¡Una división más sobre las innu-

Terminada la comunión de los alumnos y después de la misa, Su Santidad oyó otra de gracias, que celebró su capellan. Luego se levantó, y con el acostumbrado acompañamiento se dirigió á la farmacia por el pequeño jardín interior. Este jardín tiene en el centro un surtidor de alto chorro, el cual cae en una hermosa pila, en que nadan dorados pececillos. Las tablas y macetas contienen plantas medicinales y de uso de la farmacia, y en un ángulo se levanta la más arrogante palmera que existe en Roma. Los arcos del claustro que rodea el jardín están sembrados por bellas espaldaras de oleandro con flores blancas y coloradas formando como una vistosa tapicería.

El Sumo Pontífice adelantábase por debajo del pórtico ya mirando al jardín, ya parándose á veces para hablar benigneamente acerca de la devoción y compostura con que los alumnos se presentaron á recibir la comunión.

En la farmacia se detuvo algunos instantes en cada sala complaciéndose al ver aquellos vasos y el aspecto grave y solemne que los antiguos acostumbraban dar á tales santuarios de Esculapio, mayormente escribiendo en los vasitos sus terminachos arábigo-grecos. Cuando hubo entrado en la última estancia, y sentado que estuvo á la mesa que le habían destinado, su credenciero sacó de dentro de un cofrecito de marroquí encarnado y forrado de terciopelo, una preciosa taza de porcelana dorada con salvia de graciosos y delicados esmaltes, y habien-

go trató de describir á Elisa. Esta sentía muchísimo no poder entrar en las galerías, aunque estuvo en la iglesia y asistió á la Misa del Papa, de modo que cuando este se volvió con la hostia en la mano, sintió la joven una conmoción tan viva, que derramó dulces lágrimas mientras duró la comunión.

¡Quién hubiera dicho que la impiedad y la rabia republicana habían de robar y destruir aquella rica farmacia, y devastar é incendiar aquel magnífico Colegio romano para hacerles pagar por medio del fuego y de la destrucción el honor de un día tan grande!

El Pontífice, dió la bendición á toda aquella entusiasmada juventud y se dispuso á salir del atrio. Pero hé aquí que habiendo llegado á la mitad de la galería, vió delante de sí el gran cuadro de la Carta, en el que Su Santidad estaba representado en el altar de San Luis en actitud de dar la comunión á los alumnos. Mientras que alababa la maestría de aquella obra, la delicadeza del arte, la finura del dibujo, y el carácter de la composición, el rector del colegio, doblada la rodilla, le ofreció un cuadro, en que el profesor de física había copiado al daguerrotypo, en una lámina de plata, todo el lienzo de la Carta. Sonrióse el Papa dulcemente al verlo; y tomándolo de manos del rector, lo dió al maestro de ceremonias diciendo: Lo aprecio infinitamente, lo conservaré para memoria de tan bello día y de tan alegre fiesta.

Dicho esto se fué por la portería hacia la puerta del lado del Colegio, en donde aguardaban los coches y las guardias. Luego saludó benigneamente á los Padres, dió su bendición al pueblo, y volvió al Quirinal entre las aclamaciones de los estudiantes. Después se permitió la entrada al pueblo romano por espacio de tres días, para que viese los adornos de las galerías, y fué tan numerosa la concurrencia, que con dificultad podían los reverendos Padres entrar ó salir de casa.

Bátiolo no fué ciertamente de los últimos que anduvieron á visitar tan hermosas decoraciones, y quisieron presenciar toda aquella solemnidad, que fue-

dole puosto café y leche de dos vasos de oro, le presentó el pan cortado en una pequeña fuente de plata. Conversaba Su Santidad agradablemente con el Cardenal Castracane, con Monseñor de Isorti, auditor de Francia y con otras personas respetables.

Entonces todo estaba dispuesto en el atrio de las escuelas. Fueron convidados todos los colegios de Roma lo mismo los eclesiásticos que los seculares, quienes enviaron tantos alumnos como cabían en cada una de las arcadas de la galería. También fueron convidados los Principes, Prelados y señores romanos. Los coros y las orquestas situáronse en los cuatro ángulos del patio: los estudiantes que salieron de la iglesia se arreglaron ordenadamente en los sitios por donde debía pasar el Pontífice: los de las escuelas inferiores con sus trofeos, libros, manuales y estandartes formando una vistosa variedad (de colores con sus banderas, insignias y divisas romanas y cartaginenses. Cada escuela formaba dos legiones, las que tenían su infantería, caballería, vélites, etc., y se dividía cada una en centurias y decurias, con sus emperadores, cónsules, tribunos, cuestores y legados. Su Santidad recibió el mayor placer viendo como aquellos atrevidos y alegres estudiantes inclinaban delante de él sus insignias clamando con todo su esfuerzo: Viva Pio IX.

Cuando el Pontífice entró en la galería fueron infinitos los aplausos y aclamaciones. Los coros hacían el más agradable concierto cantando dos, tres y cuatro juntos; después cada cual sólo, y por fin,



merables que nos separan! ¡Una división más radical, más profunda y honesta que todas! ¡No están borradas todavía en España al cabo de tantos siglos las huellas de nuestras monarquías, cuya unión ha formado el conjunto de la monarquía española; no se ha hartado el liberalismo de diluir opiniones, inteligencias e intereses sin habiendo llegado a proporciones infinitesimales; todavía falta la división de sectas, la partición de conciencias, el horrible espectáculo de la familia en un país en que impera la libertad de cultos! ¡El padre, protestante, sentado a la mesa, frente a la madre católica, y teniendo a uno y otro lado hijos inculcados a ateos.

¡Y esto es lo que nos quiere proporcionar la unión liberal permitiendo esas manifestaciones! ¡Y este es el regalo que nos prepara por despedida de su escandalosa dominación!

¡Y se extrañará que Dios nos castigue con el cólera! ¡Se extrañará que el cólera sea el inseparable compañero de la revolución!

## EL PERIODISMO EN ESPAÑA.

Leemos en *Las Noticias*:

«En un larguísimo artículo un poco estúpido y un poco extravagante, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL trata de probarnos anoche, que no sabemos doctrina cristiana porque no admitimos que el cólera es un castigo material que Dios impone a los que blasfeman su santo Nombre, y a los que han reconocido el reino de Italia. Se deduce, según EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, de esta honrosa doctrina, que las virtuosas personas que han fallecido víctimas del cólera, todos blasfemaban de Dios y habían ofendido a la Divinidad, reconociendo el reino de Italia.

¡Qué atrocidad! No tienen ellos la culpa.—La culpa está en la sociedad, que consiente que escriban para el público, gentes que debieran estar en las escuelas aprendiendo principios de moral, si es que son capaces de aprenderlos.»

No sabemos en que se fundarían los propaladores de la noticia, ni que fin se propondrían en ello, pero el hecho es que el sábado se decía en todas partes, que ayer domingo vendrían los Reyes de la Granja a visitar los hospitales de cólericos.

Ayer decía *La Reforma* este propósito: «Corren rumores de que hoy debe venir a Madrid S. M. con objeto de hacer una visita a la Virgen de Atocha y otra a algunos de los hospitales de la corte. Celebraremos que así suceda, y aunque esta escursion nos parece tardía, la aplaudimos y la aplaudiríamos mucho más si en lugar de tener este carácter tuviera el de un regreso definitivo.

Algun día llegará en que se conozca si nuestras excitaciones en pró de la venida de la Reina eran ó no oportunas, é hijas del deseo de que la Corona conservase su prestigio.

Si el ministerio, como parecen indicarlo sus órganos en la prensa, ha sido el que ha influido en el ánimo de S. M. para que pormanezca lejos del pueblo en que reside habitualmente, nunca quisiera haber podido darle más funesto consejo, por más que al obrar así le hayan movido altas consideraciones políticas.

Entre arriesgar la vida y arriesgar la popularidad, no puede haber paralelo para personas que simbolizan instituciones tan elevadas como la de la Monarquía. Estos rumores habían sido propalados antes fuera de la corte por ministeriales tan acérrimos como el corresponsal del *Diario de Barcelona* y el de *El Euscalduna*.

Decía el primero en carta fecha 12 del corriente:

«Todas las noticias de hoy, sin embargo, están constates en que la corte viene el sábado, y que por nada en el mundo desiste la Reina de su propósito.»

El segundo decía en igual fecha:

«La Reina vendrá a Madrid, quizás mañana, para visitar los hospitales, y regresará luego a la Granja. Así se me acaba de asegurar por personas que conocen la decisión de S. M.»

¿Qué fundamento tenían para hablar así?

¿A qué consigna obedecían?

Los Reyes no han venido a Madrid.

¿Qué se trata, y por quién, de dejar al descubierto?

## CONFESIONES LIBERALES.

Dice *La Epoca*:

«El 10 de Octubre de 1865 se verificaban en España las elecciones de unas nuevas Cortes.

Este Parlamento, que había prestado grandes servicios a la Reina y a la patria, se disolvió en Octubre de 1864.

Las nuevas Cortes elegidas hace diez meses acaban de ser disueltas el 10 de Octubre de 1865.

Tres disoluciones en dos años. Más de mil diputados que se han renovado en este tiempo. Cinco ministerios diferentes; aparte las numerosas modificaciones que se han sucedido en este tiempo.

Después de esto, ¿quién se asombrará de la baja de las rentas, de que los fondos estén a 39 por 100 y del retraimiento general?

Escribe *El Español*:

«¿Qué coincidencias!

El día 3 de Octubre, en que ocurrieron los trágicos sucesos de Zaragoza, fué SAN Cándido.

El día 10 en que se firmó el decreto, se desarrollaba el cólera en Madrid, y morían a centenares sus habitantes.

El día 1.º de Diciembre, señalado para las elecciones, es Santa Cándida.

El Congreso del cólera se reunirá en Madrid el 27 de Diciembre, víspera de los Santos INOCENTES.»

No cabe duda alguna que la enfermedad reinante decrece en su intensidad, y es mucho menor el número de las invasiones.

De ayer a hoy por la mañana, han ingresado solamente en el Hospital general, seis invadidos en la enfermedad reinante y han fallecido dos.

En el hospital provisional de Chamberí, han entrado y fallecido uno, quedando a las cuatro de la tarde 12 enfermos.

En la cárcel del Saladero sólo existen cinco

convalecientes que serán dados de alta mañana ó pasado, si no adquieren otra enfermedad.

En las cárceles y demas establecimientos de Beneficencia, no ha ocurrido ninguna invasión en la enfermedad reinante.

En el colegio de Escuelas Pías de San Fernando están ya en completa convalecencia los religiosos que han asistido a los ataques de la invasión.

Ayer entre los invadidos del día, que fueron pocos, y los que fallecieron de los días anteriores, el número de las detenciones no ascendió más que a 64.

La enfermedad, como se ve, marca un rápido descenso, y el virus cólico puede decirse que se encuentra debilitado, atendida la escasa importancia que por lo general tienen las invasiones.

Tengamos, pues, mucha confianza en Dios, y sigamos observando buena higiene, esperando poder pronto vernos libre de un enemigo tan traicionero.

Y creyendo hacer un servicio a nuestros lectores, les diremos; que según hemos oído a facultativos de gran nota y mucha práctica, se observa que el uso de los pescados, aun los blancos, no sienta bien en estos días; que de las leches se debe prescindir en absoluto, y que a veces sienta mejor, aun en los convalecientes, el uso del chocolate sin canela y hecho con agua, que el mismo caldo.

Conviene examinar bien el estado de las carnes que se toman para la alimentación, y no olvidar la requisa con la ternera, pues nos consta que en estos últimos días han sido rechazadas por carniceros de buena conciencia algunas partidas de aquellas en no buen estado de conservación.

La autoridad debe ayudar al vecindario en esta pesquisa tan importante.

En nuestro número del viénes principiámos a publicar la biografía del general Lamoricière que termina en el presente número. Aunque este escrito es debido a la pluma del señor conde de Montalembert, nosotros, escusado era decirlo, no participamos de todas sus opiniones.

La hemos publicado por ser la biografía más abundante en hechos, por lo general bien apreciados en el buen sentido católico; pero no todas sus ideas están conformes con las nuestras. El buen juicio de nuestros lectores sabrá distinguirlas.

Los Reyes de Portugal han manifestado su propósito de visitar a los Reyes de España de vuelta de su viaje a Francia é Italia.

El *Diario Español* publica a la cabeza de su número de hoy algunos artículos de la ley de sanción penal para los delitos electorales, y de la ley de gobierno de las provincias.

¿Quién se acuerda de leyes siendo presidente del Consejo de ministros el general O'Donnell, y ministro de la Gobernación el Sr. Posada Herrera?

Por la dirección general de Instrucción pública se ha dicho al rector de la Universidad central que en la Real Orden de 8 del corriente sólo se mandaba suspender los estudios y no los grados de Licenciado, pues estos no deben suspenderse en atención al perjuicio que podría ocasionar la medida a los jóvenes que querían tomar el título para ejercer sus carreras.

El Pabellón Nacional tiene el siguiente recuerdo:

«Recordamos, sin saber por qué, que en 7 de Enero de 1836 decia entre sus amigos un personaje, que todos los miembros de su familia habían muerto con las botas puestas, y a él podría fácilmente ocurrirle lo propio.»

Hay augurios que son sentencias.»

Dice un periódico:

«Según parece, hoy ó mañana se publicará en la Gaceta un decreto disponiendo que durante el período electoral, es decir, desde la disolución de Cortes, no se varien los funcionarios públicos.

Con tal motivo están ocupadas todas las secretarías, poniendo Reales órdenes con fecha anterior al referido decreto, para concluir de variar toda la administración pública de España.

Los pocos empleados no vicaristas que permanecían aún en sus puestos, quedan cesantes en estos momentos, pero con fecha atrasada.

El sistema no nos sorprende: no es nuevo.

Por él se dejó habilitados para continuar en sus puestos a los empleados que hizo la Unión liberal, mientras se discutía en el Congreso la ley de presupuestos que regulaba la manera de entrar a servir empleos públicos.

Para habilidades el vicarismo.

La *Epoca* escribe las siguientes líneas con cuyo espíritu estamos conformes:

«El Gobierno parece resuelto a separar los altos y bajos funcionarios que pasado el 15 de Octubre no se hallen en Madrid. En lo general esta medida es laudable y necesaria respecto de los empleados que declarado el cólera se hubiesen ausentado de Madrid.

Pero puede haber algunos que no prestando servicios que tengan enlace con la epidemia, que habiendo salido hace un mes (ó más) de Madrid, sea peor el que vuelvan que el que permanezcan cortos días ausentes. No se olvide cómo ataca el cólera a los que regresan a puntos infestados. Es preciso conciliar siempre el deber con la humanidad. El que marchó enfermo hace un mes no podía pensar en huir del cólera que pocos tenían en Madrid.»

Habiendo del desmoche de empleados que están haciendo la especie de cólera vicarista, llamada ministros, dice que el Gobierno, después de reponer a gran número de cesantes, víctimas de las vicisitudes políticas, ha tomado por línea de conducta no separar a ningún funcionario público sin causa justificada. Lo único que cree hará es provistar (preciosa palabra) las vacantes que resulten por fallecimiento ó jubilación.»

Pues dígame *La Correspondencia* a sus patrones que nos quedamos con nota de esta declaración. Y dígame muy especialmente al señor ministro de Gracia y Justicia, a cuya invasión venimos hace días siguiendo la pista.

Anteayer salió de esta corte para Cádiz, donde debe embarcarse, el nuevo capitán general de Puerto-Rico Sr. Marchessi.

El sábado, bajo la presidencia del señor ministro del ramo, se verificó en el ministerio de Hacienda la subasta para la contrata y fabricación de moneda de bronce. El objeto de la subasta, como ya tienen noticia nuestros lectores, es recoger toda la moneda de cobre y poner en circulación la de bronce con arreglo al sistema decimal, cuyas monedas serán de medio real, cuartillo, décima y media décima.

El acto ha estado concurrido, acudiendo representantes de las primeras casas de Inglaterra, Francia y Bélgica, y se han hecho las proposiciones siguientes:

D. Luis Ochoa, para la fabricación de moneda en Barcelona, donde se han de acuñar cuatro millones de escudos, en 349,830; en la fábrica de Jubia, donde se han de acuñar 3.100,000 escudos, el mismo señor ha hecho proposición por 458,010; el mismo para la fabricación de 2.300,000 en la de Segovia, por 349,830.

El Sr. Figueroa ha hecho proposiciones para la fabricación de Barcelona por 649,000 escudos, y el señor Bayo, para el mismo punto, por 635,000.

Para la de Jubia el Sr. Martín, en 697,500 y el señor Heaton, en 470,435.

Para la de Segovia el Sr. Heaton, por 426,075 y el Sr. Martín, 517,500.

El tipo del gobierno se fijó, ó ha sido, el de 685,090 escudos para Barcelona; el de 595,269 para la de Jubia, y el de 447,401 para la de Segovia, habiéndose adjudicado por lo tanto la subasta a favor del Sr. Ochoa y compañía, por ser la proposición más ventajosa.

La moneda de bronce que ha de ponerse en circulación asciende al total de 9.400,000 escudos.

Relacionado con el estado de la salud pública en esta corte, encontramos en algunos diarios lo siguiente:

«Las vistas que ayer hicieron al convento de monjas Teresas, primero el visitador eclesiástico, y después el teniente de alcalde del distrito, han demostrado la exageración de los rumores que han corrido sobre el convento, y la falsedad de que allí se encontraran insepultas cuatro religiosas. A la llegada del teniente alcalde Sr. Bengoechea, se vio que las religiosas que habían fallecido estaban perfectamente enterradas, y que sólo había en depósito una que había fallecido 18 horas antes, y que, con arreglo a la costumbre, no debía ser enterrada hasta las 24.

En el convento de monjas Teresas sucedió lo mismo que en el Saladero, que se desarrolló rápidamente el cólera, y que hizo en las religiosas mayores estragos, no por las malas condiciones higiénicas del convento, sino por la austeridad de la regla, que prescinde en algunas ocasiones de la higiene personal.

De las monjas que han sobrevivido a sus hermanas, que son la mitad de las que existían, unas están completamente buenas, y otras en vías de convalecencia. Hasta vivía anoche una monja de 78 años que hace cinco que está postrada en cama y que fué de las primeras invadidas. A pesar de todo se adoptaron ayer por la autoridad eclesiástica y por la civil cuantas precauciones se creyeron necesarias para devolver la tranquilidad y asegurar la salud de las religiosas.»

(Correspondencia.)

«La real Academia de medicina celebró anteayer tarde una interesante sesión destinada exclusivamente a tratar la cuestión del día. Era el principal objeto de los académicos el de comunicarse en breves discursos sus opiniones sobre la enfermedad reinante y los mejores medios de combatirla.

Excitado por el Sr. Benavente, dió circunstanciada noticia de los ensayos hechos en el Hospital general con varios medicamentos, el decano de aquel benéfico asilo doctor Leganés, resultando que ninguno de los nuevos propuestos supera, ni aun iguala en eficacia a los que son del dominio de la ciencia y sirven ordinariamente a los médicos ilustrados para llenar sus indicaciones. Este, no obstante, aseguró que las curaciones del cólera son frecuentísimas, aun cuando alcance tal cual intensidad, cuando se acude oportunamente.

El doctor Pereda, subdelegado de sanidad de Alcalá y socio corresponsal de la Academia, expuso el tratamiento que mejores resultados había producido en la ciudad referida, tanto a él como a otros dignos profesores, y manifestó grande confianza en el sulfato de quinina prodigamente administrado aun en el estado más grave del mal.

Otros varios académicos tomaron parte en la discusión, pero no pudo ser oído el Sr. D. José Peña y Cámara, médico de la provincia de Soria, que muestra gran confianza en un método curativo que tiene adoptado, y ha acudido al Gobierno solicitando que la Academia le oiga, por haber llegado cuando la sesión iba a terminar. Deseosa la corporación de conocer cuanto antes el fruto de su observación y experiencia, acordó reunirse hoy a las tres en sesión extraordinaria.

De anteayer finalizó aprobando por unanimidad la Academia una propuesta de su presidente el señor Méndez Alvaro para que sin la menor tardanza se imprimiera y publicase una Instrucción relativa a la preservación del cólera-morbo, a los primeros auxilios que se deberán prestar a los acometidos y al método de curación que los facultativos podrán seguir con más confianza según los resultados de la experiencia.

Al efecto fué nombrada por la mesa una comisión compuesta de los doctores Leganés, Asuero, Santero y secretario perpetuo.

De esta suerte acredita la primera corporación médica de España su amor a la humanidad y el deseo de hacer la ciencia tan fructífera como sea posible.

Hoy veremos si el Sr. Peña y Cámara lleva algo aceptable y útil al seno de la Academia, que le recibe y recoge con el cariño que merece todo el que consagra sus desvelos al bien público.» (Epoca.)

«Las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas, que tanta influencia tienen en el estado de la salud pública, han sido bastante variadas y anómalas, así como sucedió con los vientos, que por lo regular soplaron a principios de semana de los cuadrantes bajos, mientras que en los últimos días viciaron en los altos. Según hemos oído a un químico distinguido, el ozono que tanta influencia se le dá para el mayor ó menor desarrollo de la epidemia fué casi insignificante al que había en la atmósfera en el día 8 del corriente mes:

en el 9 y 10 hubo uno y tres, aumentando sucesivamente hasta 16 y 10 en lo restante de la semana, habiendo coincidido estas cifras con la exacerbación más ó menos gradual del cólera en la población.

Semejante cambio en el estado atmosférico, la frialdad que se advierte por principio a reinar los vientos del primer cuadrante, y lo avanzado de la estación, nos hace presumir que mejora en gran manera el estado de la salud pública, ya muy grave en los dos últimos días de la anterior semana y en los dos primeros de la presente, en los cuales se aumentó extraordinariamente el número de los invadidos, así en el hospital como en la población, extendiéndose por todos los barrios, lo que no ha sucedido hasta ahora. Los invadidos lo fueron de un modo tan grave, que bien se puede asegurar que sucumbieron las dos terceras partes, siendo su duración de 10 a 16 horas, á pasar de echar mano de los medios más vigorosos y enérgicos que aconseja la ciencia.

Un estado tan triste, que francamente á nosotros no nos ha cogido de susto, pues lo estamos previendo, á pesar de lo que decían algunos periódicos y con especialidad los noticieros, de que no había cólera y si existía lo era de un modo insignificante, aterrorizó á la población, haciendo que muchos emigraran de la corte. Por fortuna el azote declina en estos últimos días en el número y en la intensidad de los casos.

Además, no por la epidemia dejan de reinar otras enfermedades, así es que hay muchas calenturas gástricas, reumatismos fibrosos y musculares, flujos de sangre, cólicos biliosos, irritaciones gastro-intestinales, fiebres tifoideas, intermitentes, algunas de ellas perniciosas cuyas enfermedades también por lo grave que han sido no dejaron de aumentar las cifras de las defunciones.» (Siglo Médico.)

Un vecino de Chamberí nos ha remitido una carta haciéndonos observar las malas condiciones de salubridad en que se encuentran el convento de Santa Teresa, la cárcel del Saladero, el cuartel de San Mateo y todos aquellos alrededores, á causa de las lagunas de agua corrompida que se han formado en el desmonte del convento de Santa Bárbara, y especialmente en el que se ha practicado frente a la puerta del mismo nombre, donde después de las lluvias ha sido preciso abrir cunetas para dar desagüe al canal que allí se formó.

También nos dice que, fuera del hospital de cólicos que hay en Chamberí, el resto del vecindario está sin médico y sólo hay una botica.

Trasmitimos á quien corresponda estas justísimas advertencias. ¿Quién sabe si el encono con que ha acometido el cólera en los alrededores de la puerta de Santa Bárbara será debido á las malas condiciones ántes dichas! De todos modos urge poner remedio al mal, así como procurar por todos los medios posibles que esté provisto el vecino barrio de Chamberí de todos los elementos necesarios para combatir la epidemia si allí llegase á acometer con alguna intensidad. Mucho puede en circunstancias análogas á las actuales la prevision de las autoridades.

El general Salcedo, uno de nuestros más antiguos generales, ha dejado de existir, víctima de una apoplejía fulminante, R. I. P.

Hoy da principio en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, establecida en la Plaza de la Cebada, un solemne triduo de rogativa para que Dios nos libre de la epidemia reinante: dicho triduo será costeado por la hermandad de la misma Virgen. Todos los días habrá misa mayor, estando de manifestos el Santísimo, y sermon, y por la tarde ejercicios de rogativa. El miércoles próximo, último día, por la tarde, saldrá la preciosa imagen de Nuestra Señora en procesión pública, la que recorrerá las calles siguientes: Plaza de la Cebada, á la parroquia de San Millán, donde hará estación, siguiendo después por las calles de San Millán, Estudios, Toledo, á la Plaza de la Cebada y á su iglesia.

Ayer se ha estrenado en la Iglesia de San Ginés, con una solemne función, el nuevo y magnífico retablo que ha hecho construir el celoso señor Cura de aquella parroquia.

En la misma Iglesia ha dado ayer principio la novena que la Congregación de naturales de Rioja dedica anualmente á su Patrona Nuestra Señora de Valvanera. Varios oradores distinguidos predicarán por mañana y tarde durante estos cultos, siendo director de orquesta, D. Victoriano Daroca.

Ha terminado ayer en la iglesia parroquial de San Pedro la devota novena en rogativa á San Roque, que con el mayor fervor se ha celebrado por una reunión de devotos que están formando una asociación. Es indudable la fe cristiana con que los fieles han acudido en gran número á rogar al Santo que por su intercesión nos levante la Divina Providencia el azote que pesa sobre nosotros, y prueba es de los frutos recogidos con la divina palabra que diariamente han escuchado, la concurrencia extraordinaria á la comunión general que por su propia mano se dignó administrarnos ayer el Excmo. é Ilmo. señor Nuncio de Su Santidad, habiendo dirigido ántes al religioso auditorio una breve pero sentida exhortación para poder sacar de las calamidades que nos depara Dios nuestro Señor el fruto consiguiente, que es la paciencia, la esperanza y la caridad.

La imagen de San Roque es la que el Excmo. ayuntamiento tiene en el colegio de San Ildefonso, y ha cedido á la nueva asociación para celebrar esta novena.

Desde hoy principia otra sola rezada después del rosario, á las once y media, hasta que el Señor se digné levantarnos este castigo. En la sacristía de dicha iglesia de San Pedro pueden inscribirse los que deseen ingresar en la asociación.

La Pia Union de los sacerdotes corazonos de Jesús y de María, instalada en la parroquia de Santiago ha celebrado hoy fiesta de rogativa, habiendo Misa mayor con manifestos y letanías á las diez.

Apenas los Reyes tuvieron conocimiento de la muerte de la excelentísima señora marquesa de Alcañices, enviaron por telegrama su sentido pésame al marqués viudo y á su hijo el señor duque de Sesto. Posteriormente el señor mayordomo mayor de SS. AA. RR. ha recibido una carta de la Reina, y el gobernador de Madrid otra del Rey.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Galo y Santa Adelaida.

SANTO DE MAÑANA. Santa Edwigis, viuda.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios de la novena de San Rafael predicará D. Manuel Solís.

Prosigue la novena de la Virgen del Pilar en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Victorias en la Concepcion Gerónima, la de Nuestra Se-

ñora de Valvanera en San Ginés, la de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado, la de San Pedro Alcantara en San Cayetano, y las de rogativa al glorioso San Roque en San Plácido, Capilla de la V. O. T. de San Francisco, San Martín y en San Andrés.

Se reza de Santa Edwigis con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Nuestra Señora del Pilar.

VISITA DE LA CORTE DR MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

La V. O. T. de Siervos de María Santísima de los Dolores, canónicamente establecida en la parroquia de San Nicolás de esta corte, ha resuelto hacer un setenario á su augusta Patrona, para alcanzar de Dios Nuestro Señor por la intercesión de su Santísima Madre se digné poner remedio á los males que nos afligen.

Ha dado principio el lunes 16 del presente mes y concluirá el domingo 22.

Todos los días á las seis de la tarde se rezará la estación á Jesús Sacramentado, seguirá la Corona Dolorosa, y setenario todo rezado, terminando con la Letanía de los Santos.

El domingo, último día, se empezarán los ejercicios, en que terminará el setenario, á la hora de costumbre de los días festivos.

Se suplica la asistencia á los hermanos y demás fieles, etc.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL ÓRDEN.

Ilmo. Sr.: Habiendo regresado á Madrid D. Francisco Corro y Quesada, director general de operaciones geográficas, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer se encargue del despacho de dicha dirección, y que cese en el mismo el coronel D. Joaquín Sánchez y Castillo, que interinamente lo desempeñaba, quedando S. M. satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha servido.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 14 de Octubre de 1865.—O'Donnell.—Señor subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se derogan todas las disposiciones dictadas hasta esta fecha, relativas á categorías en el orden judicial y ministerio fiscal.

Art. 2.º Desde la publicación de este decreto los funcionarios del orden judicial y del ministerio público no tendrán otra categoría que la correspondiente al cargo que real y efectivamente desempeñen, y su antigüedad en el mismo sólo se contará desde el día de su posesión, cualquiera que sea el que ántes hubieren ejercido.

Art. 3.º Se exceptúa única y exclusivamente de lo dispuesto en el artículo anterior al regente de la audiencia de Madrid, el cual gozará de la antigüedad de ministro del Supremo Tribunal de Justicia desde el día mismo en que tome posesión de aquel cargo.

Art. 4.º Sólo podrá concederse los honores de la categoría inmediata, como justo premio de una larga y honrosa carrera, á los funcionarios del orden judicial ó del ministerio público que obtengan su jubilación.

Art. 5.º En la carrera judicial y fiscal se considera ascenso todo nombramiento para cualquier cargo de una ó otra que esté dotado con sueldo superior al que se disfrute, como está dispuesto en las demas carreras del Estado.

Dado en San Ildefonso, á nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real Maider.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Caileron Collantes.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El cónsul de España en Marsella con fecha 14 del corriente participa por telegrama haber recibido del gobernador general de las islas Filipinas noticia oficial para ser transmitida al Gobierno de S. M. de ocurrir novedad en el territorio de su mando á la fecha de 21 de Agosto.

Segun parte telegráfica recibida del gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico de 27 de Setiembre último, el estado sanitario continuaba lo mismo que á la fecha del último correo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de los asuntos políticos.

Debiendo indemnizarse por la república argentina los daños causados á súbditos españoles por las guerras civiles últimamente ocurridas en aquel país, se ha fijado el 31 de Diciembre del presente año como término improrrogable para la admisión en Buenos-Aires de los expedientes de reclamaciones.

Lo que se publica para conocimiento de las personas á quienes pudiera interesar.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.) LISBOA, 15.

El vapor-correo *Eugenia* acaba de anclar en este puerto, procedente del Brasil, después de diez y nueve días de navegación. Han llegado en él 100 pasajeros.

En esta plaza el cambio sobre París está á 395, y sobre Londres á 25 1/8.

Se han vendido 500 cajas de café á 720 reis la caja.

El azúcar es malo y está á un precio firme.



VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Un millón setecientos mil reales ha invertido la nueva empresa del Teatro Real en decorar y vestir la escena, para las representaciones de *La Africana*. Esta respetable suma va de periódico en periódico y corre de boca en boca causando en los ánimos esa admiración á que obliga el dinero de cualquier modo que se presente á nuestros ojos.

Ochenta y cinco mil duros puestos en escena es un espectáculo cuyo interés no puede desconocerse y que naturalmente ha de llamar la atención del público.

*La Africana* por lo visto no es más que un pretexto para que puedan lucirse un millón setecientos mil reales, pues según todos los datos, el lujo y el aparato escénico forman el secreto de la gran celebridad de *La Africana*.

Esta obra es mucho menos de sus autores que de los empresarios, pues su gran valor resulta del importe de las cuentas pagadas por la contaduría de la empresa.

Verdaderamente ya era razón de que el dinero entrara á ser un gran recurso dramático; bastante tiempo se han estado quemando las cejas los poetas y los músicos para combinar espectáculos dignos de la admiración y del aplauso público.

Ahora el genio debe descansar, el talento echarse á dormir y el arte buscar otro oficio, puesto que el dinero se ha encargado de la escena.

Y era natural: el dinero es el gran actor que teje casi todas las comedias, casi todos los dramas, casi todas las tragedias de la vida; el dinero es el asunto de más universal interés, y claro es que estaba llamado á completar su celebridad en el teatro.

*La Africana* es, según voy viendo, una ópera de gran espectáculo, dividida en ochenta y cinco mil duros; letra de cambio, música del bolsillo.

El éxito debe ser asombroso, y exaltados por el entusiasmo, debemos gritar al fin de cada acto: «¡que salga el empresario!» y si esto no fuera bastante, debemos pedir que salga su cajero.

Antes escribían los poetas para los actores y los músicos para los cantantes, hoy se escribe para el dinero.

¿Cómo pueden brillar en la escena un millón setecientos mil reales? Hé ahí el problema que hay que resolver para asombrar al mundo con una obra de arte.

El lujo de la escena. Hé aquí el gran personaje, la gran creación, la admirable intriga, el soberbio despliegue de toda acción dramática que aspire al privilegio de darle una vuelta al mundo.

Los actores en vez de buscar pensamientos felices deben buscar empresas ricas.

Una obra dramática no debe ser ya un plan felizmente combinado y desenvuelto, sino un presupuesto de gastos.

La obra, valdrá poco, pero costará mucho.

Brillarán la seda, el terciopelo, el oro; brillará la luz eléctrica; no hay necesidad de que brille otra cosa.

*La Africana* debe ser una ópera de ese género.

Una serie de trajes magníficos, de decoraciones magníficas, magníficas colecciones de comparsas, una mascarada magnífica, mucho ruido, mucha gente, muchos telones, muchos bastidores, mucho aparato, mucho lujo, mucha magnificencia.

De todo esto se habla, todo esto se admira, por todo esto anda la gente llena de admiración y de entusiasmo.

De la música no se habla nada, del libro es bien poco lo que puede decirse.

Un millón y setecientos mil reales: hé aquí el gran espectáculo que tenemos anunciado.

¿A quién le debemos esto? al empresario.

Y es tan universal el convencimiento de esta deuda que todo el mundo se dispone á pagarla.

Los billetes del Teatro Real están en alza.

«Este es el único papel que en estos momentos vale algo, incluso los diferentes papeles en que está dividida *La Africana*».

La empresa del teatro Real ha encontrado esa ópera que ha elevado la cotización de su papel. ¡No habrá por ahí algún autor financiero que le proporcione al Banco de España alguna operación por medio de la que se disminuya el descuento de sus billetes?

En esta comedia titulada el crédito que tan desahogado estamos ejecutando hace muchos años, los billetes del Banco representan un papel muy desairado.

El papel sale y el dinero se esconde: el papel baja y el dinero sube: ¿no quiere decir esto que el dinero y el papel son entre sí enemigos irreconciliables? ¿Cómo nos obstinamos en que sean una misma cosa?

Y ¿cómo no ha de ser perpetuamente irreconciliable lo que hay con lo que no existe? ¿Cómo ha de ser verdadera representación del dinero, la falta misma del dinero?

El papel es al bolsillo lo que á las casas.

Una casa con papeles dice á los ojos de todo el que la mira: «esta casa está vacía».

¿Qué es un billete de Banco más que un papel que anda buscando dinero? Y ¿habrá visto alguna vez que busque alguien el dinero que tiene?

El papel: Hé ahí otra epidemia.

Los casos son frecuentes y terribles.

Una noche se acuesta un hombre en su casa y se despierta en la calle.

¿Qué es esto? Nada, la cosa más sencilla: que se le han ido los pies á un banco y se ha estrellado medio mundo.

Vamos á otro asunto.

El viernes en la noche se acostó Madrid tranquilo; las autoridades dormían á pierna suelta.

Hacia dos meses que se moría mucha gente del cólera, pero sin duda no eran más que chismes de vecindad que sólo podían pasar por las anchas tragedias de los cementerios.

La salud pública estaba, digámoslo así, asegurada el viernes en la noche.

Pero amaneció el sábado, y hé aquí lo único que sin duda no estaba previsto: el cólera se había desarrollado durante la noche de una manera prodigiosa; los médicos y los Sacerdotes corrían de casa en casa, los enfermos se multiplicaban, y las autoridades dormían.

Así amaneció el sábado por la mañana.

Entonces empezó á pensarse que era preciso tomar algunas precauciones.

Por de pronto, todos los que pudieron tomaron la precaución de huir, y huyeron.

El sábado fue un día muy triste, el domingo un día

tristísimo, el lunes amaneció Dios y empezó á respirar la gente.

El cólera por lo visto no quería ser menos que el papel y empezó á bajar muy formalmente.

Madrid se ha visto completamente entregado al furor de la epidemia. Todo lo demás lo ha hecho la Providencia.

La Providencia, ese gobierno tan sabio y tan barato, es el único que ha velado por nosotros.

Pero en verdad que esta averiguación nos ha costado algo cara: no ha costado de mas todo lo que nos cuentan las autoridades que tenemos.

El que esté despacio que eche la cuenta.

Volvamos á los ochenta y cinco mil duros.

Esta noche por fin se abre el teatro Real con la primera representación de *La Africana*, lo cual quiere decir que los ochenta y cinco mil duros que han salido de las arcas del empresario empezarán esta noche á volver á ellas.

En punto á lujo se establecerá una verdadera competencia entre el palco escénico y los palcos de los abonados.

El público no querrá ser menos que la compañía.

Hé aquí una coincidencia.

Hay dos cosas que disfrutan el privilegio exclusivo de una misma calificación, como si fuera ella la que mas expresamente las determina.

Se dice lujo asiático, como si se dijera verdadero lujo: se dice cólera asiático, como quien dice cólera verdadero.

Averigüese ahora si el lujo mata.

Está averiguado.—J. S.

EL GENERAL DE LAMORICIERE.

(Conclusión.)

Si, envidiable es esa gloria, y en el fondo la más envidiable de todas. Por mas que se resista la naturaleza, la razón y la fe la proclaman acordes. A todos nos conmueve el recuerdo de Catina, envejecido, olvidado, resignado en su retiro, y renovándonos con su sencillez, con su fragilidad, con el desecho del mundo, con la paz de su alma y la uniformidad de su conducta, la memoria de aquellos grandes varones que después de los triunfos mas mercedos volaban tranquilamente á su arado, siempre amantes de su patria y poco sensibles á la ingratitude de Roma (1).

Pero Catina verdaderamente desdichado, Catina prisionero, desterrado y despreciado, Catina separado en la flor de la edad del mando de los ejércitos, hubiera sido mucho mas grande todavía, como nuestro Lamoricier, hubiéramos traído á la memoria la sublime figura de San Luis cautivo. La antigüedad ha dicho que el valor proba en pugna con la adversidad era el espectáculo más digno sino el único digno de las miradas de Dios; y el Cristianismo añade que es el espectáculo mas saludable y mas necesario para el corazón del hombre.

Lamoricier fue elegido entre nosotros para darnos esta alta lección en toda su majestad y belleza: ha mostrado el doble carácter de docilidad bajo la prueba y de imperio sobre la desgracia, sin el cual no hay grandes hombres ni grandes santos. Es que alberga el corazón de un gran cristiano.

La prueba y el destierro desarrollaron rápidamente en esa hermosa alma los gérmenes de la fe sembrados por la educación doméstica, de la fe que el amaba y admiraba á la luz de los puros y nobles ejemplos que á su lado respaldaban. Por su enlace con la nieta de la marquesa de Montagu, había emparentado con una familia en que las calamidades mas crueles é imprevisibles, sobrelevadas con energía sobrehumana, solo habían dejado en los ánimos una serenidad sublime, y una compasión mayor aun por los verdugos que por los mártires. Entusiasmado por los relatos de una madre política que fué para él hasta su postrer día, la amiga mas leal y fervorosa, Lamoricier tuvo la primera idea de una publicación destinada á figurar entre los tesoros de nuestra historia y cuya primera redacción dirigió el mismo (2).

Aprendiendo á juzgar la acción de la virtud cristiana sobre las víctimas del terror mas dignas de compasión como sobre los oscuros deberes de la vida doméstica, fué mas lejos y elevóse mas todavía. El estudio, un estudio activo, afanoso y profundo de las doctrinas y resultados de la religión, vino á ser su ocupación preferente, y lo continuó hasta el fin con infatigable perseverancia. Una vez cristiano por la práctica y por la fe, quiso serlo á la vista de todo el mundo, mostrándose tan resuelto y animoso ante los respetos humanos y los desdenes de la incredulidad como ante los árabes ó las bagradas. Veámosle al pis de la cátedra cristiana (3), escuchando las palabras del predicador con la atención inquieta y la viveza de ademán que le eran habituales, revelando en sus facciones tan noblemente marcadas, y como labradas por el cincel del escultor, una adhesión expresiva, y á veces una contrariedad impaciente por manifestarse, cual si á su vez hubiera de subir á esa otra tribuna.

Cierto día en Bruselas un antiguo colega y amigo que le había conocido muy diferente, encontró inclinado sobre sus mapas, en los que observaba con febril ansiedad y apasionada simpatía los progresos de nuestro ejército en Crimea. Para sujetar los mapas desarrollados había empleado los libros que mas usaba: el Catecismo, el devocionario, la *Imitación de Jesucristo*, y no sé qué volumen del padre Graty. Al ver estos cuatro testigos de tan nuevo modo de pensar, el citado amigo no disimuló su extrañeza. «Pues bien, si, dijo el general, á este punto he llegado, en esto me ocupo; no quiero estar como vos con el pie en el aire, entre el cielo y la tierra, entre el día y la noche; quiero saber á dónde voy y á qué atenerme. No lo oculto á nadie».

Ese valor público contra los enemigos de la fe, valiente de las manos de Dios, el don inesperado, el don incomparable de la magnánima paciencia que necesitaba para soportar y aceptar su infortunio, para ofrecer al señor todos los bienes sacrificados de su gloriosa vida. El perfeccionamiento de esa grande alma fué de día en día mas notable y manifestase sobre todo por su resignación en presencia de la pesada cruz que se le imponía.

Se salda la Cruz de lejos, dice Fenelon; pero de cerca se la mira con horror. No sucedió así en cuanto á Lamoricier: apenas la había saludado de lejos; más cuando la tuvo á mano, la abrazó, la levantó y llevó hasta el sepulcro con generosidad, serenidad y sencillez sobrenatural. La experiencia crucificante que, según dice también Fenelon, debe arrancarnos á nosotros mismos y á los deseos mundanos, no halló en él irritación, ni abatimiento, ni impotente molición.

Emprendió esa nueva carrera y siguióla hasta el fin con la impetuosa y firmísima resolución del guerrero que quiere llegar á ser hombre de Dios.

Un grande ingenio lo ha dicho: importa al honor de la especie humana, que las almas nacidas para el sufrimiento sepan sufrir dignamente. Lamoricier no había venido al mundo para padecer, sino para combatir y mandar, para vencer y encumbrarse entre gloriosos resplandores. Y sin embargo, cuando la vida no fué ya para él más que un largo sufrimiento, supo sufrir bien, sufrir como cristiano, sufrir como soldado de Jesucristo, como vencedor del mal, sufrir, no durante quince días ó quince meses, sino por espacio de quince años y hasta que la muerte viniese á relevarle de su puesto.

Todos cuantos le conocimos y tratamos en esa segunda y dolorosa fase de su existencia, le debemos grandes y útiles enseñanzas, que su memoria y la austera lección de su muerte, nos hacen y deben hacer para siempre sagradas. Mucho valen por cierto los actos de los Santos, los ejemplos de los héroes cristianos, sus pruebas y triunfos, trasmitidos por los historiadores ó comentaristas á su posteridad espiritual. Mucho valen en verdad; pero son de escaso ó ningún valor comparados con la presencia real, permitásemela la expresión, de un hombre marcado con el sello de los escogidos, de un confesor, no solo de la fe, sino de la virtud, de la paciencia, de la resignación y de la abnegación cristiana. ¿Qué historia, qué predicación podía valer un apretón de aquella valiente mano, un acento de aquella voz tan vibrante, una mirada de aquellos ojos de león, viniendo en apoyo de la verdad reconocida, proclamada y practicada por un alma de tal temple?

No, la luz, el fuego de aquellos hermosos ojos, tan claros y arrogantes, nunca lo olvidará ninguno de los que una vez lo contemplaron, lo que encendiesen las sorpresas de una generosa indignación, ora lo temblasen la simpatía y el deseo de persuadir; y aquel fuego, aquella luz, siempre viva en nuestra memoria, continuará alumbrándonos los misterios de la vida y del sufrimiento.

Por lo demás, ninguna metamorfosis exterior había acompañado el cambio profundo y saludable de su alma. Tal como se le había visto en los campos de batalla ó en las asambleas, en la época más brillante y agitada de su carrera, tal se le encontraba en la soledad y oscuridad de su nueva vida. Era tan ardoroso y deslumbrante como antes, con todo su fuego y su magia, con aquella exuberancia de la vida, juventud, originalidad y ardimiento que al parecer quería siempre desbordarse sobre cuanto le rodeaba. Y la aspereza, la cólera, la irritación, aun la más legítima, estaban ya como anegadas en una pasión superior, la pasión del bien; en la investigación y aceptación de la voluntad divina, en el amor de las almas. (1)

Nada en él estaba estragado ó amortiguado, antes estaba todo apaciguado, bien dispuesto, animado de un soplo más alto y más puro. El sensible olvido de su gloria humana, humanamente sepultada, hacíala más querida y sagrada para sus verdaderos amigos. Estos eran todavía numerosos: y amigos, dudosos, antiguos camaradas, antiguos colegas, todos nos enorgullecíamos de él, encantándonos con sus bellísimas prendas así que reaparecía entre nosotros por breves instantes. Y era muy natural, pues no me cansaré de repetir: en sus relaciones privadas conservaba todo su prestigio, todos sus excelentes prendas. Esencialmente frances, con todos los buenos y generosos instintos de nuestro país; esencialmente moderno tambien de carácter, de ideas y convicciones, sin sombra de adusto ni rancio en su Religión, deseo de apoyar y sostener el antiguo derecho y las antiguas creencias con todos los recursos de la civilización moderna, que más que madre concilia y apacigua; finalmente, liberal todavía á despecho de tantos desencuentros, de tantas defecciones, de tantos desaciertos criminales cometidos en nombre de la libertad; liberal más moderado en verdad, y más práctico que en los años de su mocedad, pero liberal, aunque soldado, como nos lo afirma uno de los valientes que lidiaron con él en Castelfidardo, pensaba como la nueva generación, hallando tan hermosa y buena la libertad, que la aceptara franca y cordialmente de cualquier mano que la diera. (2)

En premio de su sufrimiento le había Dios concedido la conversión de su alma. Y en premio de su conversión, fuéle dado aferrarse por última vez las miradas de la Europa y de la posteridad con una lucha tan desigual como generosa en defensa de una causa tan legítima como abandonada. Todo se ha dicho, antes y después de su muerte, sobre la grandeza épica y la heroicidad cristiana del sacrificio que hizo al Sinto Pontífice, Era, y cien veces lo repetiremos, no el sacrificio de su vida, que otras tantas hubiera expuesto con placer en cualquier campo de batalla, sino el sacrificio de su nombre, de su reputación, de su aureola militar, de sus antiguos laureles. Se le ante estos triunfos *libenter devovit*, según la divina y verdaderamente romana de la medalla que le ofreció la magistratura de Roma. «Marchaba, ha dicho un valiente que lo entendié, con la debilidad contra la fuerza; insignie y raro honor que vivirá afecto á su nombre, á los ojos de la gente honrada de todos los países y creencias (3)». Tratemos de definir claramente lo que, aun fuera de la justicia suprema y de la santidad del derecho que iba á defender, imprimiese en su abnegación el sello de una magnanimidad y de una pureza sin iguales; lo que le hace posar decirlo: casi superior á Lescure y á Larochefoucauld.

Hé aquí:

No era joven, oscuro é inesperto como aquellos héroes tan puros; no le movía la novedad, el aliciente irresistible de lo desconocido, la suerte varia de la pelea, la fortuna de los combates. Estaba vencido de antemano y lo sabía: iba con ánimo sereno á una derrota inevitable y á una derrota que no era solamente material. Para ceder esa seducción sublime de un deber que no puede conducirse sino á una catástrofe, supo romper con su pasado, romper con su amor propio, romper con muchos de sus amigos políticos. No ignoraba por cierto á lo que se exponía; conocía á fondo el poder cosmopolita y la implacable saña del

partido que sobre sí á levantar iba. Sabía que la impopularidad clerical es la que menos se desvaneca y menos se perdona; lo sabía, y como en otro tiempo el la brecha de Constantina, lanzase á ella con denodado arrojo. Atrévase á ser impopular, y lo fué hasta el heroísmo. Considerando ese varón tal como le hemos conocido, con su carácter, edad y antecedentes, afirmo que en ninguna época imaginó la caballería cristiana nada más difícil, más meritorio, más digno de eterna memoria.

Así que, en lo que debía ser su desgracia, gloríase Dios una gloria tan rara como delicada é imperecedera. Ha figurado en primera línea entre los que son testigos del cielo en el gran duelo del bien y del mal, de los hombres predestinados á ser responsables del bien, del honor y de la justicia (4). Un sólo puñado de jóvenes, miserablemente exiguo por el número, respondió al llamamiento de tan magnífico y seductor ejemplo; y de todos los síntomas de la decadencia ó transformación europea, ninguno hay más alarmante y humillante que esa exigüidad. Su escaso número les honra, pero nos acusa; dijo con sobrada razón un hombre de corazón que murió cuando iba á reunirse con ellos. Mas ese escaso número bastó para lo que quería y podía Lamoricier: bastó para representar el honor de la Francia católica en medio del cobarde abandono de la Europa; bastó para arrancar la máscara á la mentira de la usurpación piemontesa, y para manchar de sangre las manos hipócritas que iban á ponerse sobre el hombro y la blanca túnica del Vicario de Jesucristo.

Hecho eso, no le quedaba más que morir como la muerte. La muerte llega de improviso, pero no le sorprende, le encuentra de pie, vigilante, decidido, indomable como en su juventud, cuando la miraba cada día cara á cara; y encuétrale ademas armado de una fuerza y de una fe que no le conocía. Al verla venir Lamoricier, adescuelga su crucifijo como en otro tiempo su espada. La expresión es de un Obispo y se perpetúa.

«Fué mansa para con la muerte como lo había sido para con la vida», ha dicho Bossuet de su Enriqueta de Inglaterra. De nuestro héroe hubiera dicho que fué fuerte contra la muerte como lo había sido contra la vida; hubiera saludado con sus inmortales acentos esa muerte de soldado que es tambien y ante todo la muerte de un santo. ¿Qué puede haber más admirable y completo? ¡Su postrer noche, después de un día dividido entre la oración humilde y pública, y el estudio de la historia de la Iglesia, en la cual habrá dejado su página, y una página tan resplandeciente (2); su sola palabra para llamar á un Sacerdote, su voz única para alcanzar su gracia de la absolución; aquellos breves instantes pasados en pie, sólo y con un crucifijo en las manos; y finalmente, el momento supremo que le encuentra en entera adoración, en completa preparación, arrodillado ante su Dios! ¿Cabe imaginar una vida más generosa y cristianamente terminada, una muerte más dichosa en su instantaneidad? ¡Vedle ahí preservado de probar gota á gota la amargura de separarse de los suyos, de la noble señora, siempre de él tan digna, que Dios le deparara por compañera y luz, y de sus hijas, adoradas con la ternura y apasionada ansiedad del veterano! ¡Vedle ahí transportado del seno de su oscura y fatigosa ociosidad á la actividad eterna, á un esplendor, á una gloria que nadie podrá ya arrebatarse! ¡Qué triunfal salida del destierro mundano, y qué triunfal entrada en la patria celestial, en el ejército de los escogidos, de los confesores de la fe, de los campeones de Cristo! *Te martyrum candidatus laudat exercitus*.

¿Cuánto ama y aprecia ahora aquellos quince años de desgracia humana, en que la gracia divina invadía su alma para llevarle entre espigas y cruces, injurias y desastres, pesares y amarguras, al coronamiento cristiano de su carrera!

«Alé, decía el Obispo de Orleans hablando de la tumba de los jóvenes soldados de Lamoricier, á su vista inmolados en su postrer batalla; iré allá y alzaré los ojos al cielo para implorar el triunfo de la justicia y del eterno honor en la tierra; iré y me aliviaré el corazón de sus tristezas, y fortaleceré mi abatido espíritu... Iré á aprender de ellos á conservar en mi pecho la llama del celo por la Iglesia y por las almas, á consagrar á las luchas de la verdad y de la justicia hasta los últimos acentos y estos últimos suspiros».

Y nosotros iremos, y nos acompañará el grande y amado Obispo, iremos á pedir y saber lo que nos falta, junto á aquel sepulcro abierto en un páramo de Bretaña, al pie de una cruz solitaria, donde yacen los despojos del inmortal caudillo de aquellas jóvenes víctimas, del que, como su compatriota Duguesclin, mereciera descansar en el Real panteón de San Dionisio. Mientras exista una Francia cristiana, aquella lejana y solitaria tumba aparecerá á las almas exornada de solemne grandeza y patética majestad. Léjos del marcial estruendo, léjos del teatro de sus luchas y triunfos, junto al terrero que cubrirá hasta el día del juicio aquel intrépido corazón y aquella victoriosa diestra, allí será grato evocar una grande alma abandonada de la fortuna y enaltecida por el sacrificio; allí se admirará su reserva al guerrero, al hombre público que supo guardar incólume su honor, el honor del soldado, del ciudadano y del cristiano; allí se habrá de ir para aprender lo vano de las humanas esperanzas, y aprender tambien que hay aun en este mundo, una verdadera grandeza, una virtud verdadera. Aquel sepulcro nos dirá el modo de despreciar las iniquidades de la victoria, de servir en el ejército de la justicia contra el de la fortuna, de protestar contra las enervantes desidia, contra las complacencias serviles, contra la idolatría de la victoria; de sobreponer á los tristes tropiezos de una grandeza bastarda la fidelidad á las convicciones depuestas, á las banderas rasgadas, á la libertad escupida, á los amigos perseguidos, á los vencidos y á los proscritos. Aquella tumba nos enseñará, en la confusión é inestabilidad del mundo actual, á salvar ante todo el carácter, en que estriba todo el poder y valer del hombre en la tierra. Pero de aquella tumba saldrá á la par una lección más difícil y más necesaria todavía: nos enseñará á ser mansos y fuertes en la desgracia, á encontrar la calma y la alegría en el sufrimiento, á sobrelevarlo sin aburrimiento.

(1) El Hino, Sr. Dupanloup, Oración fúnebre de los muertos de Castelfidardo.

(2) Se sabe que el domingo, víspera de su muerte, fué á la iglesia del pueblo de Prouzel, donde estuvo arrodillado todo el oficio. Al volverse á su casa se puso á leer la *Historia de la Iglesia*, por el Padre Barras. «Esta fué su última lectura. El libro abierto estaba cerca de su lecho cuando se levantó para llamar á su criado y mandarle salir en busca del Cura, que apenas llegó á tiempo para recoger su postrer suspiro».

(3) Bien lo probó con los desasos que manifestaba en público, de que tuviese feliz éxito la negociación emprendida por el Sr. Vezzi entre el Papa y el Rey Víctor Manuel para la reorganización eclesiástica de las provincias conquistadas.

(4) Carta del vizconde José de Raineville á la *Gaceta de Francia*, del 18 de Setiembre.

(5) Discurso del general Trochu.

tiemiento ni disgusto, á saber aceptar, cuando es preciso, la posición de servir inútil, y alcanzar así la eterna bienaventuranza. Si, todo eso nos será revelado junto al sepulcro del que siempre vivirá en nuestra memoria, porque en su gloriosa existencia reunió lo que suele estar separado: porque no sólo fué un gran capitán, un incógnito servidor de Francia, un soldado leal de la libertad, un hombre honrado, un ciudadano insigne, sino tambien un gran cristiano, un cristiano humilde é intrépido que amó y salvó su alma.

C. DE MONTEALEMBERT.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. g. consolidado. . . . .	39-90 peg.	39-85 »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. g. il. . . .	» »	» »
Titulos del 3 p. g. diócesi. . . .	36-80	36-90 »
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	» »	» »
Materia del Tesoro preferente con interes. . . .	» »	» »
Idem no preferente, con interes. . . . .	» »	» »
Idem en interés. . . . .	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p. g. . . . .	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100. . . .	» »	» »
Denda amortizable de primera clase. . . . .	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	» »	» »
Denda del personal. . . . .	» »	21-80 »
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual. . . .	90-25	» »
ACCIONES DE CARRERAS GENERALES, 3 p. g. ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs. . . .	» »	85-80 p
Idem de 2000 rs. . . . .	» »	» »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs. . . .	» »	» »
Idem de 21 de Agosto de 1852, de 2000 rs. . . .	» »	81-50 »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs. . . .	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1856, de 2000 rs. . . .	» »	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	» »	81-50 »
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/0 anual.	» »	» »
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. . . . .	76-30	» »
Acciones del Banco de España. . . . .	» »	135-00 »

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.			
10092	arrobas de trigo.		
2999	arrobas de harina de idem.		
6729	arrobas de carbon.		
141	vacas que componen 54096 libras de peso.		
1001	carneros que hacen 23400 libras de peso.		
	« corderos que hacen » libras de peso.		
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.			
	Reales vellón arroba.	Cuartero libra.	
Carné de vaca. . . . .	52 á 50	26 á 34	
Id. de carnero. . . . .	20 á 25	26 á 34	
Id. de cordero. . . . .	» »	» »	
Id. de ternera. . . . .	90 á 98	80 á 60	
Despojos de cerdo. . . .	» »	» »	
Tocino añejo. . . . .	90 á 94	30 á 34	
Id. fresco. . . . .	» »	» »	
Id. en canal de cerdo. . .	» »	» »	
Lomo. . . . .	» »	42 á 51	
Jamon. . . . .	124 á 124	51 á 60	
Acetate. . . . .	56 á 58	18 á 20	
Vino. . . . .	36 á 44	12 á 14	
Pan de dos libras. . . . .	» »	11 á 14	
Garbanzos. . . . .	44 á 64	16 á 24	
Judías. . . . .	26 á 34	10 á 14	
Arroz. . . . .	30 á 38	10 á 10	
Lentajas. . . . .	19 á 23	8 á 13	
Carbon. . . . .	7 á 8	» »	
Jabón. . . . .	56 á 58	18 á 20	
Patatas. . . . .	5 á 6	2 á 4	